**CÓCTEL DE GÉNEROS DE LA ORATURA (Prehistoria)**

**Texto 1**

* Antes de ser un dragón, hay que sufrir como una hormiga.
* El agua hace flotar el barco, pero también puede hundirlo.
* El que hace el bien de los demás hace el suyo.
* Guárdate una vez de tu enemigo y mil veces de tu amigo.
* Al perro que tiene dinero se lo llama señor perro.

**Texto 2**

Ya cantan los gallos,

amor mío y vete,

cata que amanece.

Vete, alma mía,

más tarde no esperes,

no descubra el día

los nuestros placeres.

Cata que los gallos,

según me parece,

dice que amanece.

Tres morillas me enamoraron

en Jaén:

Axa y Fátima y Marién.

Tres morillas tan garridas

iban a coger olivas,

y hallábanlas cogidas

en Jaén,

Axa y Fátima y Marién.

Y hallábanlas cogidas,

y tornaban desmaídas

y las colores perdidas

en Jaén,

Axa y Fátima y Marién.

Tres moricas tan lozanas,

Tres moricas tan lozanas,

iban a coger manzanas

a Jaén,

Axa y Fátima y Marién.

**Texto 3**

Apareció entonces Penélope en el salón, con el gran arco de su señor y un carcaj bien provisto de flechas, seguida de sus doncellas, que transportaban el cofre con las doce hachas. La esposa de Ulises se situó junto a una de las columnas que sostenían el techo y desdeñosamente lanzó su desafío:

—Escuchad, pretendientes altivos que día tras día venís a comer a esta casa sin otra razón que vuestro deseo de casaros conmigo: os propongo celebrar un concurso para decidir de quién habré de ser esposa. Aquél que, tomando el arco de Ulises, más deprisa lo arme y atraviese con una flecha las doce hachas, será el elegido.

Telémaco se alzó al instante, adelantándose a todos, y reclamó el derecho a lanzar la primera flecha. Tres veces trató de armarlo, y las tres le fallaron las fuerzas. Quizás intentándolo una cuarta lo hubiera logrado, pero el viejo mendigo le hizo con la mano un gesto y Telémaco, abandonando el arco, agitó la cabeza, desalentado.

Uno tras otro lo intentaron los pretendientes. Y uno tras otro fracasaron todos. Mientras sucedía todo aquello, Eumeo y Filetio salieron al patio. El héroe paciente se levantó y los siguió con presteza y les habló en voz baja:

—¿Qué haríais en favor de Ulises si llegara de repente, o un dios lo trajese a su patria y necesitara de vuestra ayuda? ¿Combatiríais a su lado o apoyaríais a la chusma de los pretendientes?

—¡Ojalá Zeus nos concediera ese deseo! Si volviera al hogar muy pronto verías el vigor de mis brazos.

—¿Reconocéis esta cicatriz? —dijo Ulises, alzándose la harapienta túnica. Al reconocer a su amo, ambos derramaron lágrimas de alegría y abrazaron como a hermano al héroe paciente.

**Texto 4**

¿Cuál es la criatura que en la mañana camina en cuatro patas, al medio día en dos y en la noche en tres?" Edipo miró a la Esfinge y le respondió: "El hombre. En su infancia gatea con sus manos y rodillas, que es como tener cuatro pies. Cuando es un adulto camina en dos pies. Y en el anochecer de su vida, cuando es un anciano, usa un bastón, lo que equivale a caminar en tres pies.

**Texto 5**

ZEUS: Prometeo, ¿qué tal por ahí abajo?

PROMETEO: Hablas de ahí abajo como si fuera algo malo, de forma despectiva. Los que vivimos con los mortales nos aburrimos bastante últimamente.

ZEUS: Pues voy a haceros un regalo para manteneros distraídos.

PROMETEO: ¿Distraídos? Mejor contentos.

ZEUS: ¡Bah, yo sé de lo que hablo! El regalo que Hefesto va a fabricar va a entretener, y al mismo tiempo, a llevar de cabeza a todos los mortales. Una mujer.

PROMETEO Y HEFESTO: Jajajaja, ¿eso qué es?

ZEUS: Tienes que fabricar una figura de encantadora belleza, semejante a las inmortales y después yo le infundiré la vida.

HEFESTO: Cuando la tenga hecha, ¿qué hacemos con ella?

ZEUS: Afrodita le otorgará gracia y sensualidad. Atenea le concederá sabiduría, así como las vestiduras, que se las otorgarán las Gracias y las Horas.

HEFESTO: Señor, será un ser perfecto, como nosotros.

ZEUS: No!!!!!!!!!! Será mortal, y Hermes sembrará en su ánimo mentiras, seducción…

HEFESTO: ¿Metemos todos esos males en esta caja tan bonita?

ZEUS: Vamos a crear un bello mal. Y cuando los hombres, enamorados de este ser tan bello, abran esta caja, saldrán todos los males que azotarán a los mortales.

**Texto 6**

Había una mujer que se llamaba doña Truhana, que era más pobre que rica, la cual, yendo un día al mercado, llevaba una olla de miel en la cabeza. Mientras iba por el camino, empezó a pensar que vendería la miel y que, con lo que le diesen, compraría una partida de huevos, de los cuales nacerían gallinas, y que luego, con el dinero que le diesen por las gallinas, compraría ovejas, y así fue comprando y vendiendo, siempre con ganancias, hasta que se vio más rica que ninguna de sus vecinas.

Luego pensó que, siendo tan rica, podría casar bien a sus hijos e hijas, y que iría acompañada por la calle de yernos y nueras y, pensó también que todos comentarían su buena suerte pues había llegado a tener tantos bienes, aunque había nacido muy pobre.

Así, pensando en esto, comenzó a reír con mucha alegría por su buena suerte y, riendo, riendo, se dio una palmada en la frente, la olla cayó al suelo y se rompió en mil pedazos. Doña Truhana, cuando vio la olla rota y la miel esparcida por el suelo, empezó a llorar y a lamentarse muy amargamente -51- porque había perdido todas las riquezas que esperaba obtener de la olla si no se hubiera roto. Así, porque puso toda su confianza en fantasías, no pudo hacer nada de lo que esperaba y deseaba tanto.

**Texto 7**

Estaba asentada un águila en el pico de un peñasco esperando por la llegada de las liebres. Mas la vio un cazador, y lanzándole una flecha le atravesó su cuerpo. Viendo el águila entonces que la flecha estaba construida con plumas de su propia especie exclamó:

—¡Qué tristeza, terminar mis días por causa de las plumas de mi especie!

Más profundo es nuestro dolor cuando nos vencen con nuestras propias armas.